

tamiento y D. J. Antonio Ochaita, cronista de la villa, invitándonos a un refresco, durante el cual dicho cronista dirigió la palabra a los excursionistas, y con cálidas frases evocó las glorias pasadas de aquel histórico castillo, hoy casi totalmente derruido, del cual no hacemos mención, por transcribirse en este mismo BOLETÍN un magnífico escrito del mismo, que nos evita el hacerlo.

El castillo, situado en las afueras de la villa, en un altozano, fue visitado por los excursionistas, subiendo por un sendero previamente arreglado por el Ayuntamiento para nuestra visita, atención que hemos de agradecer al Sr. Alcalde.

No queremos silenciar un hecho muy significativo sucedido en esta excursión.

Una vez que los excursionistas ascendieron al castillo, una mala interpretación del chofer del autocar le hizo dirigirse de vacío a la villa, quedando nuestros asociados alejados de ella unos 2 kilómetros. La casualidad hizo pasar por allí, después de advertida la ausencia del coche, un taxi libre, que en poco tiempo y en varios viajes transportó a los viajeros al lugar del almuerzo, negándose después a cobrar, en atención a la simpatía que le merecían los fines de nuestra Asociación.

Desde estas páginas saludamos cordialmente al entusiasta simpatizante, como asimismo al Sr. Alcalde, al Sr. Ochaita y a los Sres. Concejales, que tan amablemente contribuyeron a hacernos felices las horas pasadas en aquella histórica villa.

CASTILLO DE SIGÜENZA

Desde Jadraque, a las cuatro de la tarde, se continuó la excursión a Sigüenza.

El castillo-palacio de Sigüenza fue uno de los principales alcázares que hubo en España, y produce verdadera extrañeza que aquel magnífico edificio, del cual quedan aún restos muy importantes, se haya dejado arruinar.

Sigüenza es de origen celtíbero y, posteriormente, constituyó la romana *Segontia*, en el cercano paraje denominado «Villa-vieja», donde subsistió hasta la alta Edad Media.

El lugar en que se asienta la fortaleza es en la eminencia de una cima situada al sur de la misma ciudad, y a ella se asciende por empinadas calles.

Aquella eminencia fue utilizada como castillo o puesto fortificado desde la época visigoda, a juzgar por los cimientos de alguna de sus torres, constituidos por sillares romanos, construyendo los árabes sobre sus ruinas una magnífica alcazaba.